

PAVIMENTOS DECORATIVOS DE ITÁLICA. UNA FUENTE PARA EL ESTUDIO DEL DESARROLLO URBANO DE LA AMPLIACIÓN ADRIANEA

Irene Mañas Romero

(CCHS-CSIC)

Le problème chronologique est évidemment un préalable essentiel dans l'histoire de la mosaïque comme dans elle de tout autre art, car sans chronologie il n'y a pas d'histoire possible.

J. Balty, *Mosaïques antiques du Proche-Orient: Chronologie, Iconographie, Interpretation*, 1995, 15.

Resumen

El objetivo del presente trabajo es mostrar la utilidad de los pavimentos decorativos como fuente para el estudio del desarrollo urbano de la ampliación adrianea de Itálica. A través del análisis de los pavimentos (mosaicos y *sectilia*) y el establecimiento de una cronología sistemática, emerge un panorama de relativa continuidad en la actividad constructiva y decorativa de la llamada *nova urbs*.

Abstract

The aim of the present article is to show how decorative pavements can contribute to the study of the urban development of the hadrian city ampliation. The mosaic and *sectilia* pavements analysis, and the creation of a systematic chronology, seems to delineate a certain continuity in the constructive and decorative activity of the *nova urbs*.

Este trabajo se enmarca en el seno de los proyectos *Economía y sociedad en los mosaicos hispanorromanos* (Proyecto I+D Ministerio de Educación y Ciencia HUM2007-61878/HIST) y *La extrapolación de modelos adrianeos a ciudades romanas de los conventus hispalensis y astigitanus: Astigis (Écija), Hispalis (Sevilla) e Italica (Santiponce)* (Proyecto de Investigación de Excelencia de la Junta de Andalucía P06-HUM-2420). La investigación fue realizada para la tesis doctoral "Pavimentos decorativos de Itálica", dirigida por José María Luzón y Guadalupe López Monteagudo, y defendida en la Universidad Complutense de Madrid.

La mayor parte de los dibujos que se presentan fueron realizados por Pedro Respaldiza, siendo José María Luzón director de las excavaciones, y han sido recientemente vectorizados por Fernando Caballero Viguera, a quien también corresponde la elaboración del plano de la ciudad. Otros corresponden a la autora de este trabajo. Quiero agradecer a Dña. Sandra Rodríguez de Guzmán las facilidades proporcionadas para el estudio de los pavimentos dentro del Conjunto Arqueológico de Itálica, y a Juan Bosco Martínez Mora y María Carmen Pérez sus interesantes observaciones técnicas acerca de los mosaicos de la ciudad.

INTRODUCCIÓN

La ciudad de Itálica ha proporcionado uno de los mayores conjuntos de pavimentos decorativos conocidos dentro del mundo romano, entre los que se cuentan mosaicos, *sectilia* y *signina pavimenta*. En este sentido el yacimiento es singular no sólo debido al número y a la excepcional preservación de algunos de sus ejemplares, sino también por la amplitud cronológica de sus pavimentos: tanto el registro arqueológico como la documentación gráfica que nos informa acerca de aquellos actualmente perdidos permiten constatar la existencia de ejemplares datados entre los siglos I a.C. y IV d.C, irregularmente distribuidos y con una extraordinaria concentración en el s. II (fig. 1)¹.

En este sentido, a ningún investigador ha escapado la potencialidad del análisis de los pavimentos, particularmente de los numerosos mosaicos, a la hora de explorar el desarrollo de la ciudad². Sin embargo, la ausencia de un estudio sistemático no ha permitido integrar hasta ahora este excepcional documento arqueológico dentro del discurso histórico del fenómeno urbano italicense³. La excepción es sin duda el famoso ejemplar de *opus signinum* con la inscripción evergética de Trahius, que más de veinte años después de su hallazgo sigue

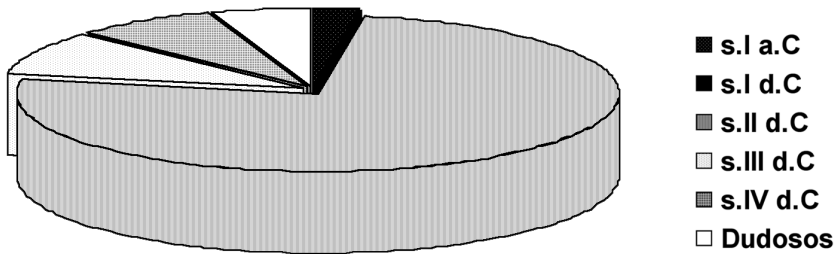


Fig. 1. Distribución cronológica de los pavimentos provenientes de la ciudad de Itálica (sobre un total de 133 ejemplares). Elaboración I. Mañas.

1. El libro de referencia acerca de los mosaicos italicenses es el tomo del *Corpus de Mosaicos Romanos de España* dedicado por el Prof. Blanco a Itálica (A. Blanco, *Mosaicos romanos de Itálica I. Mosaicos perdidos y descontextualizados*, 1978). En él se explica cuáles fueron las diferentes suertes de los mosaicos italicenses, muchos de ellos perdidos, otros extraídos en excavaciones antiguas, y un tercer grupo que permanece *in situ* en el Conjunto Arqueológico de Itálica y que se corresponde esencialmente con los descubrimientos de Andrés Parladé entre 1927-1930 y José María Luzón entre 1970-1974. Estos últimos serán tratados en el volumen XIII del mismo *corpus*.

2. Precisamente existen argumentos relacionados con los pavimentos que han sustentado en parte la cronología de la ciudad, *vid.* en este sentido por ejemplo la obra A. Blanco y J.M. Luzón, *El mosaico de Neptuno de Itálica*, 1974, 12, nota 5, lám. II b.

3. Los pavimentos de Itálica han sido datados genéricamente por los estudiosos del mosaico proporcionando dataciones amplias entre los siglos II y III, pero ciertamente no se han realizado estudios cuantitativos y cronológicos que los imbricaran con la evolución de la ciudad.

situado en el centro de intensos debates acerca del desarrollo urbanístico y jurídico de la ciudad⁴.

Dentro este gran conjunto pavimental, parece especialmente interesante por la tradicional problemática acerca de la duración del fenómeno urbano en la *nova urbs*⁵, centrarse en los ejemplares conservados y contextualizados en la ampliación adrianea, que coincide prácticamente con los límites del actual Conjunto Arqueológico de Itálica. A pesar de las dificultades que el análisis suscita, el gran número de pavimentos conservados lo convierte en un material imprescindible a la hora de considerar cualquier valoración acerca de este problema.

El estudio que aquí planteamos no pretende ser un catálogo en el que se traten de manera exhaustiva todos los ejemplares, sino sólo aquellos cuyas características contengan una información cronológica más relevante. Se intenta así aportar algunos datos derivados del estudio pavimental a la ya consolidada tradición de investigación de la arqueología y topografía italicenses, que cuenta con muchas otras fuentes esenciales como la epigrafía, el análisis de las técnicas constructivas, los sondeos estratigráficos, prospecciones y otras técnicas de investigación no destructivas. También la datación de los mosaicos del procedentes de la ampliación adrianea parece poder contribuir en alguna medida a delinear algunos aspectos la evolución de la llamada *nova urbs* italicense.

LOS PAVIMENTOS DE LA NOVA URBS

Tan sólo tres pavimentos musivos entre los encontrados en la ampliación adrianea han sido datado mediante excavaciones que han proporcionado cronologías estratigráficas. Se trata de los pavimentos llamados de Neptuno⁶; del

4. Se trata de la inscripción *CILA* II, 2, n. 578. M. TRAIUS. C. F. PR. AP [-- / DE. STIPE. IDEMQ. CAV [i?]- Para el *signinum* se han propuesto fechas que van desde el s. II a.C (M. Oria y M. Mora de los Reyes, "La arquitectura religiosa en la Bética a través de la epigrafía", *Anas* 4, 1991, notas 116-118) a la segunda mitad del s. I d.C (J. Gómez Pallarés, *Edición y comentario de las inscripciones sobre mosaico de Hispania: inscripciones no cristianas. Studia archaeologica* 87, 1997, 128), pasando por las del 90-70 a.C (A. Canto, "La *Vetus Urbs* de Itálica, quince años después. La planta hipodámica de D. Demetrio de los Ríos y otras novedades", *CuPAUAM* 25.2, 1999, 182), o época augustea (F. Amores Carredano y J.M. Rodríguez Hidalgo "Pavimento de *opus signinum* en Itálica", *Habis* 17, 1986, 564). En los últimos años también se cuestionado cuál es el objeto de la dedicatoria, usualmente tenido por las *caulas* o cancel de un templo, que ha llegado a plantearse pueda tratarse incluso de la

verja de la curia del foro italicense (A. Canto, *ibid.*, 182).
5. La duración real de este fenómeno de auge urbano de Itálica en el s. II se ha supuesto en algunas ocasiones enormemente breve, prácticamente reducida a una rápida actividad edilicia en el barrio norte concentrada en el reinado de este emperador y ya muy ralentizada en los años inmediatamente posteriores, para ofrecer después una dolorosa imagen de abandono general. Actualmente parece sin embargo que esta opinión es matizada de manera prudente por algunos autores a la luz de la aparición de nuevos datos (R. Hidalgo, "En torno a la imagen urbana de Itálica", *Romula* 2, 2003, 120). Esta visión efímera de la ocupación general de la *nova urbs* no existía, por ejemplo, en época de Antonio García y Bellido, que consideraba bien posible, por ejemplo, que la casa de la Exedra se datara en época de Diocleciano (A. García Bellido, *Colonia Aelia Augusta Italica*, 1961, 101).
6. A. Blanco y J.M. Luzón, *op. cit.* (n. 2).

Planetario⁷ y del Nacimiento de Venus⁸, que dan el nombre respectivamente a cada uno de los edificios en los que se integran. Al margen de estos, la cronología del resto de los mosaicos debe establecerse mediante el análisis tipológico, mediante la búsqueda de paralelos en otros mosaicos datados estratigráficamente fuera de la propia ciudad, al establecimiento de un análisis riguroso de la decoración geométrica y del desarrollo del sistema ornamental secundario, como elementos insustituibles en la valoración cronológica. Este método permite sobre todo ofrecer una cronología relativa dentro del conjunto, que puede situarse con cierto atisbo de precisión gracias a los escasos hitos arqueológicos firmes.

La distribución cronológica de los ejemplares italicenses de la ampliación adriana parece esencialmente concentrada en el s. II y desde luego no es anterior a ella en ningún caso. Se trata esencialmente de pavimentos conservados en las casas de peristilo hasta ahora conocidas en la *nova urbs* (fig. 2), aunque

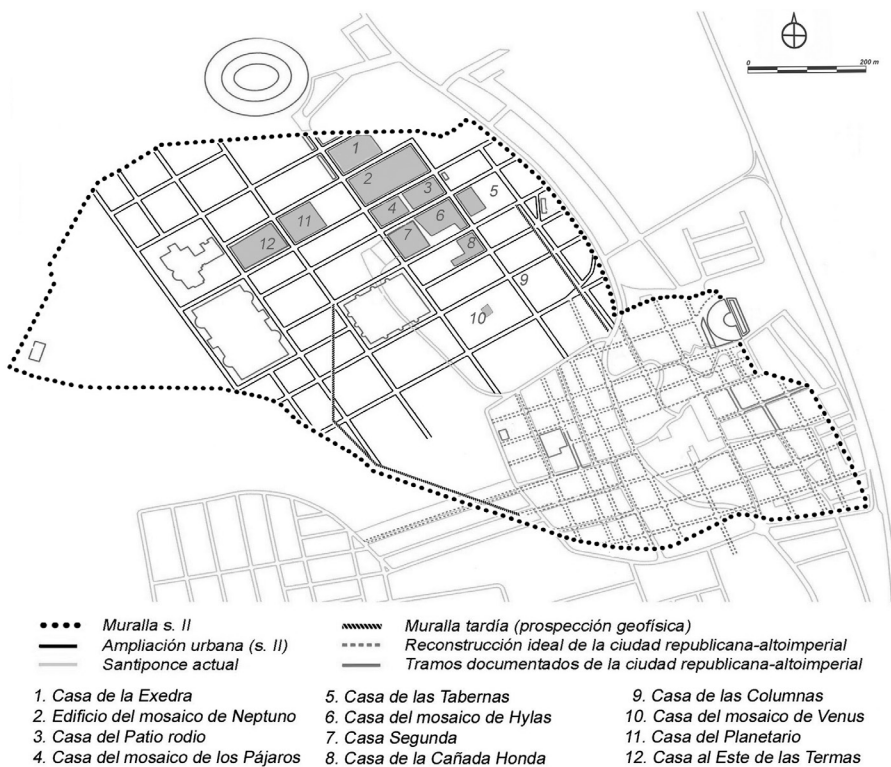


Fig. 2. Plano de la ciudad con ubicación de las estructuras domésticas. Elaboración de Fernando Caballero Viguera © Fernando Caballero Viguera e Irene Mañas.

7. J. M. Luzón, *La Itálica de Adriano*, 1975, 57, figs. 17-20. Itálica”, *Habis* 7, 1976, 293-318.
8. A.M. Canto, “El mosaico del Nacimiento de Venus de

conocemos diversos ejemplares extraídos en excavaciones antiguas en esta misma zona y que hoy custodian museos o colecciones particulares o incluso otros también extraídos en esta zona y actualmente perdidos⁹.

Dentro de estos pavimentos, podemos observar con nitidez varios grupos de mosaicos que presentan una relativa coherencia interna. Su observación deja percibir la rápida formación del estilo del mosaico en el valle del Guadalquivir, a la vez que hace evidente la existencia de una cierta transformación interna en el conjunto musivo, incluso dentro de los pavimentos de la *nova urbs*.

A) MOSAICOS DE TIPO SEVERO (fig. 3)

Dentro de los mosaicos de la ciudad existe un grupo de mosaicos con una manifiesta tendencia arcaizante, que copia modelos iconográficos y tipos decorativos vinculados al estilo severo de la península itálica y a las realizaciones musivas de los *Hospitalia* de la Villa Adriana¹⁰. Estos ejemplares aparecen principalmente en el edificio llamado de Neptuno¹¹ y de forma secundaria, en un pavimento en las Termas Mayores¹² y en la llamada casa de la Exedra¹³. Las características de este grupo son:

- Predominio absoluto del blanco y negro. La introducción del color se da exclusivamente en un caso, y tan sólo en una representación figurativa.
- Uso predominante de composiciones isótropas (*all over pattern*): hexágonos, rombos, dameros. Uso de la roseta de triángulos curvilíneos.
- Uso reducido de la decoración secundaria (cuadrifolios, sextifolios, cuadrados adiamantados, cuadrados). No se recurre a la trenza como uso decorativo.
- Importación de los motivos de orlas y bandas perimetrales: líneas de cuadros cóncavos, líneas de ojivas, meandros de esvásticas, dameros bícromos.
- Densidad del teselado igual en las bandas perimetrales que en el centro del mosaico.

9. Vid. por ejemplo el artículo de Demetrio de los Ríos "Itálica. Últimos descubrimientos 1874" en *La Ilustración Española* del día 15 de enero de 1875, en el que se narra el descubrimiento de la llamada Casa Segunda o Casa Palacio, adosada a la casa de Hylas, en la que aparecieron once mosaicos. Los dibujos que los ilustraban fueron publicados por F. Fernández Gómez, *Las excavaciones de Itálica y D. Demetrio de los Ríos a través de sus escritos*, 1998, láms. 30-34.

10. M. de Franceschini, *Villa Adriana: mosaici, pavimenti, edifici*. Roma, 1991, 39-55.

11. En estos últimos años se ha propuesto una vocación pública o semipública para esta construcción, que es asimilada como la casa de la Exedra a la sede de un *collegium* por algunos autores (J.M. Rodríguez Hidalgo, "Dos ejemplos domésticos en Traianópolis (Itálica): las

casas de los Pájaros y de la Exedra", *La casa urbana hispanorromana*, 1991, 299; A. Caballos Rufino, J.M. Rodríguez Hidalgo, A. Marín Fatuarte, *Itálica Arqueológica*, 1999, 81). El estudio del recinto termal y sus grandes proporciones han venido en este caso a confirmar que, por sus dimensiones y equipamiento, parte de este edificio podría destinarse a un *balneum* de carácter semipúblico V. García Entero, *Los Balnea domésticos - ámbito rural y urbano - en la Hispania Romana. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 37, 2005, 719.

12. L. Gómez Araujo, "Una nueva interpretación de las Termas Mayores de Itálica (Santiponce, Sevilla)" *Romula* 7, 2008, 66, fig. 9, espacio 23.

13. A. Blanco y J.M. Luzón, *op. cit.* (nota 2).

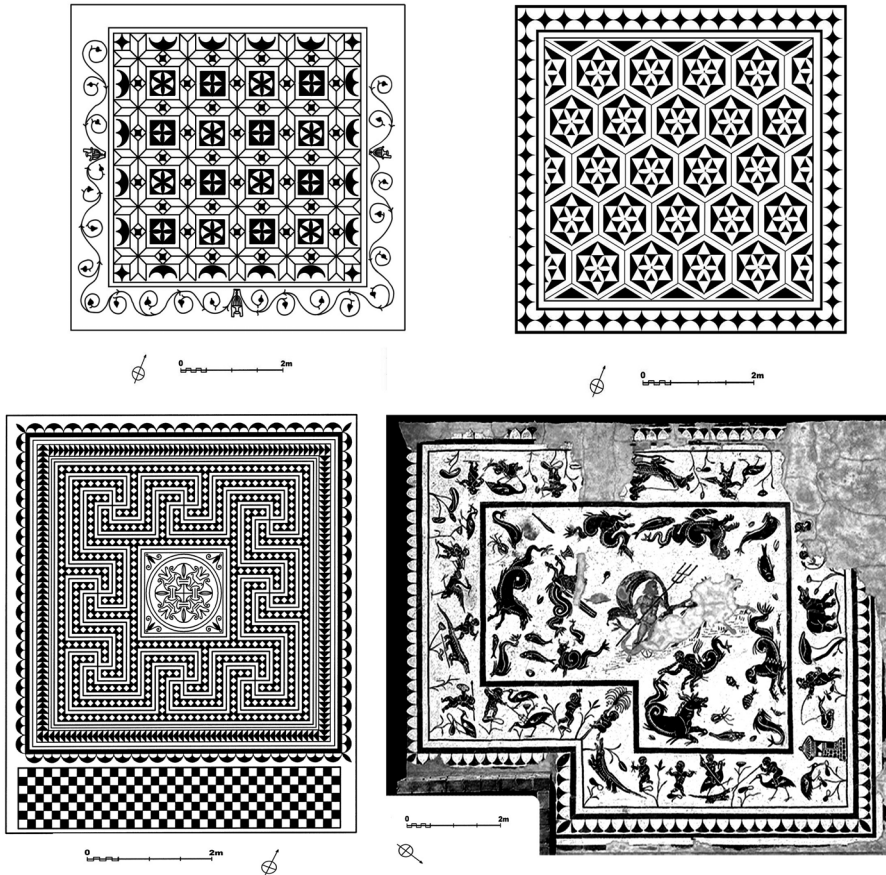


Fig. 3. Mosaicos de estilo severo: ejemplos procedentes del edificio de Neptuno. a) Mosaico de estrella de rombos (I. Mañías); b) Mosaico de hexágonos (I. Mañías). c) Mosaico de estruadas (Dibujo P. Respaldiza-Vectorización F. Caballero). d) Mosaico de Neptuno (Foto CAI).

Por citar algunos de ellos para advertir su singularidad, mencionaremos en primer lugar el pavimento con composición ortogonal de estrellas de ocho rombos blancos, dispuestas entorno a cuadrados grandes paralelos a los lados de la estancia y otros más pequeños en posición tangente¹⁴. Esta composición de estrellas de rombos tiene su origen en mosaicos italianos y aparece ampliamente difundida en el imperio, aunque en pocas ocasiones tan directamente vinculado a la rigidez blanquinegra de sus modelos tempranos¹⁵, como ocurre también un

14. C. Balmelle, M. Blanchard-Lemée, J. Christophe, J.P. Darmon, A.M. Guimier-Sorbets, H. Lavagne, R. Prudhomme, H. Stern, *Le décor géométrique de la mosaïque romaine (I). Répertoire graphique et descriptif des compositions linéaires et isotropes*, 1985, 173b.

15. Lucus Feroniae. Villa dei Volusii. 32 a.C.; Licenza. Triclinio della villa di Orazio 19 a.C.; Roma, Villa Farnesina, 10 a.C.-20 d.C. A. Lugari y M. Grandi, "Riflessioni sui rapporti tra scelte iconografiche e tecniche esecutive nel mosaico romano (I sec. a.C.-I sec. d.C.)", *AISCOM IX*, 441-449.

ejemplar procedente de la vecina Carmona¹⁶. Igualmente cabe decir del mosaico con composición triaxial de estrellas de seis puntas y de rombos tangentes, dejando entrever estrellas de seis puntas, en oposición de colores¹⁷. Pueden citarse como paralelos más próximos a este mosaico itálico los diseños pertenecientes al s. I hallados en la Casa de Livia en el Palatino¹⁸ y en Pompeya¹⁹, así como algunos ejemplares de la primera mitad del s. II como el aparecido en Reggio Emilia²⁰.

El tercero de los ejemplares presenta una composición ortogonal con meandros de esvásticas con vuelta simple, aquí trazado, y con los intervalos decorados mediante cuadrados pequeños tangentes sobre la punta²¹. En el centro tiene, a modo de *pseudoemblema*, un panel único, cuadrado, ornado con decoración vegetal muy esquematizada. En esta ocasión, las tres esvásticas de cada uno de los lados del campo proporcionan al mosaico una apariencia de carácter laberíntico, a lo que contribuye la línea de cuadrados bícroma que circula en los intervalos y que recuerda a otros ejemplares principalmente itálicos con espinas o clepsidras, como algunos de Reggio Emilia, Aquileia y Licenza²². El centro ostenta una decoración muy simple en forma de roseta esquemática que recuerda a algunas decoraciones de los innovadores Hospitalia de Villa Adriana²³, y a otros ejemplos claramente derivados de estas creaciones adrianeas, que desarrollan un nuevo lenguaje musivo que frecuentemente recurre al elemento vegetal estilizado.

Todos estos datos tipológicos permiten afirmar una cronología no muy alejada de los modelos de procedencia itálica, en las últimas décadas de la primera mitad del siglo. Sin embargo, el ejemplar que apoya estratigráficamente esta datación es el llamado mosaico de Neptuno. Aunque sobradamente conocido, podemos decir que se trata de un pavimento de tapiz único en forma de rectángulo con un gran entrante pavimentado mediante ladrillo, cuya orla presenta decoración corrida bícroma de escenas de la lucha entre pigmeos y grullas sobre paisaje nilótico. La escena principal, que da nombre al mosaico, desarrolla una composición del dios Neptuno sobre un carro tirado por hipocampos y miembros del *thiasos* marino alrededor. Es evidente la inspiración del tapiz central en modelos de la

16. Carmona. Ayuntamiento. J. M. Blázquez Martínez, *Corpus de mosaicos de España IV. Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Málaga*, 1982, 31-34, n. 15, láms. 11 y 12. Medios s. II.

17. C. Balmelle *et alii*, *op. cit.* (n. 14), var. 210e.

18. Roma. Palatino. M. L. Morricone, *Mosaici antichi in Italia. Regione prima. Roma: Reg. X Palatium*, 1967, n. 52, lám. XIII. s.I.

19. Pompeya VIII, 5, 16 y 38. E. Pernice, *Pavimente*

und figurlichen Mosaiken (Die hellenistischen Kunst in Pompeji, VI), 1938, 103. s.I.

20. Reggio Emilia. M. Blake, "The Pavements of the Roman Buildings of the Republic and Early Empire", *Memoirs of the American Academy in Rome* VIII, 1930, 112, lám. 37,1. s. II.

21. C. Balmelle *et alii*, *op. cit.* (n. 14), var. 192a.

22. M. Blake, *op. cit.* (n. 20), 89ss, lám. 24. s. I.

23. M. de Franceschini, *op. cit.* (n. 10), 39, HS 5. 130 d.C.

península itálica como las Termas de de Neptuno²⁴ o de Risaro²⁵, concebidos para su representación bícroma, que se adapta en este caso parcialmente para su tratamiento policromo, lo que ha venido considerándose un rasgo característico del arte provincial y en especial de la Bética²⁶. En el mosaico italicense, la figura central de Neptuno con su biga de hipocampos aparece tratada con una amplia gama de colores, aplicados mediante una técnica depurada.

La cama de este ejemplar fue excavada al levantar el mosaico para su restauración. En los niveles preparatorios del mosaico de Neptuno se encontró un bronce muy gastado ya por la circulación y perteneciente a los últimos años del reinado de Adriano, en una emisión que puede situarse entre los años 134 y 138 d.C, lo que proporciona una datación *post quem* clara²⁷. La cronología estilística confirma este dato, particularmente claro al establecer una comparación con el ejemplar de las termas de Neptuno de Ostia, fechadas en el 139 d.C a través de *bolli laterizi*. Puede decirse que todos estos pavimentos comparten este mismo horizonte cronológico frisando ya los últimos años del reinado del emperador Adriano (117-138 d.C).

B) MOSAICOS DEL TIPO "ESCUELA DEL MEDIO GUADALQUIVIR"²⁸ (fig. 4)

En su ubicación original aparece un gran conjunto de pavimentos que muestran también rasgos homogéneos y que, por cuanto hoy conocemos, están ubicados en las llamadas casas de los Pájaros²⁹ y de Hylas³⁰ principalmente. Pero también numerosos ejemplares descontextualizados actualmente ubicados en el Museo Arqueológico de Sevilla y en las casas de la Condesa de Lebrija y de Ibarra³¹ pueden identificarse mediante los mismos rasgos. Las características de este grupo son las siguientes:

- Uso extendido pero sobrio del color (teselas amarillas, ocre, vinosas y marrones)
- Partición geométrica rígida de las superficies que convive con una profusa decoración (vegetal y geométrica) que se introduce en todos los espacios creados por la trama.

24. Ostia. Termas de Neptuno. G. Becatti, *Ostia. Mosaici e pavimenti marmorei*. Vol IV, 1961, 48-50, n. 70, láms. CXXIV-CXXX. En torno a 139 d.C.

25. Risaro. S. Aurigemma, "Mosaici da Casal di Statua e da Risaro", *BdA* 46, 1961, 156-159, figs. 11-16. Segundo cuarto del s. II d.C.

26. L. Neira Jiménez "Algunas consideraciones sobre mosaicos romanos con nereidas y tritones en ambientes termales de Hispania", *I Congreso Termalismo Antiguo*, (Arnedillo, Logroño 1996), 1997, 484.

27. R.A.G. Carson y D. Mattingly, *The coins of the Roman Empire*, v. 3. *Nerva to Hadrian*, 1936, 481, n. 1593, Anv. Cabeza de Adriano laureada. HADRIANUS AUG COS IIII. Rev. Fortuna vestida de pie a la izquierda, con timón sobre

globo en la diestra y cornucopia en la izquierda. Leyenda (borrada) FORTUNA AUG. A los lados de la figura S.C. *cit.* A. Blanco y J.M. Luzón, *op. cit.* (n. 2), 9.

28. Denominación propuesta por la autora para el conjunto de talleres musivos locales con una personalidad reconocible y objetivable que se forma a partir de mediados del s. II y cuyas realizaciones aparecen en los principales núcleos urbanos del valle medio del Guadalquivir. I. Mañas, *Pavimentos decorativos de Itálica*, tesis doctoral inédita 2008, 612-614.

29. J.M. Rodríguez Hidalgo, *op. cit.* (n. 11), 291-296.

30. Caballos *et alii*, *op. cit.* (n. 11), 82-83.

31. A. Blanco, *op. cit.* (n. 1), ns. 1, 2, 3, 4, 5, 9, 10, 11, 12, 13, 14.

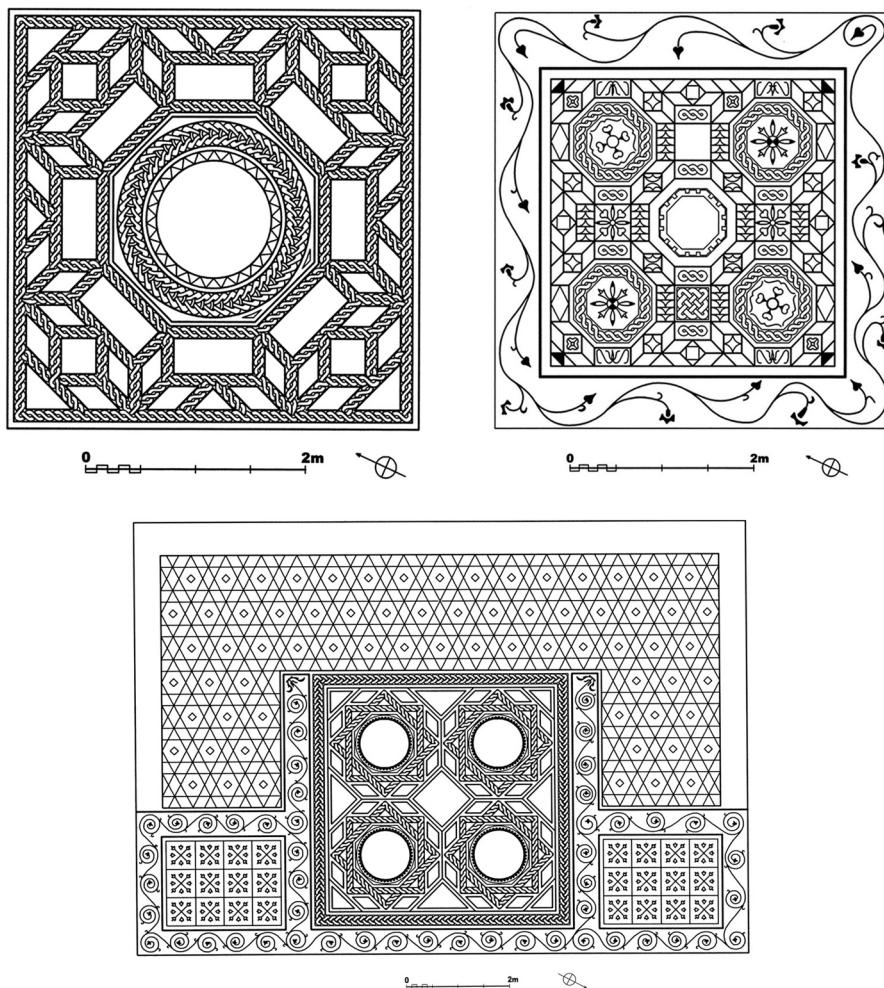


Fig. 4. Mosaicos de la “Escuela bética del medio Guadalquivir”: ejemplos procedentes de la Casa de los Pájaros. Mosaico de Tellus. Mosaico de octógonos (Dibujo P. Respaldiza-Vectorización F. Caballero). Casa de Hylas. Triclinium con estaciones (Dibujo P. Respaldiza-Vectorización F. Caballero).

- Composiciones principalmente centradas (incluso aquellas extensas —*all over pattern*— se centran mediante la inclusión de un elemento central figurado).
- Creación de nuevas composiciones a base de estrellas de rombos. Uso muy extendido de los esquemas de base octogonal. Uso de los esquemas de meandros de esvásticas. Uso del esquema reticular.
- Uso preferencial de determinados motivos de orla: líneas de ojivas; peltas adyacentes ocres; roleos filiformes rematados en hojas de hiedra, merlones

exteriores con restos de muralla. Uso intenso de trenzas y guiloches preferentemente de centro curvo.

- Remates en forma de triángulos escalonados en las esquinas y figuras adosadas a los laterales.
- Uso abundante de elementos vegetales: aparecen distintas variedades de flores, cálices, florones longuiformes y jarrones.
- Plasticidad y pictoricismo en el modelado de los rostros, de raigambre muy clasicista y con iluminación característica que crea un triángulo en sombra bajo el cuello (*fig. 5*).
- Densidad desigual en bandas perimetrales y centros —no figurados— (entre 49 y 121 teselas dm²).

Igualmente en estos mosaicos se vislumbran ya claramente las preferencias por determinados motivos iconográficos que caracterizarán la personalidad de los talleres béticos y que configuran la cultura visual de las casas urbanas de las elites de la provincia. Estas imágenes son prolijas en la representación de temas mitológicos, representaciones de divinidades benefactoras y alegóricas de la prosperidad y la abundancia, y, sobre todo, del tema báquico, que bajo diferentes iconografías parece erigirse en representación de la identidad colectiva de las elites béticas. Junto a esta personalidad propia en los temas figurativos, puede verse además un proceso de interpretación local de esquemas geométricos importados, que da lugar a composiciones únicas (*fig. 6*), así como la consolidación de un estilo propio y reconocible en materia decorativa, fruto de la exploración de los recursos ornamentales.

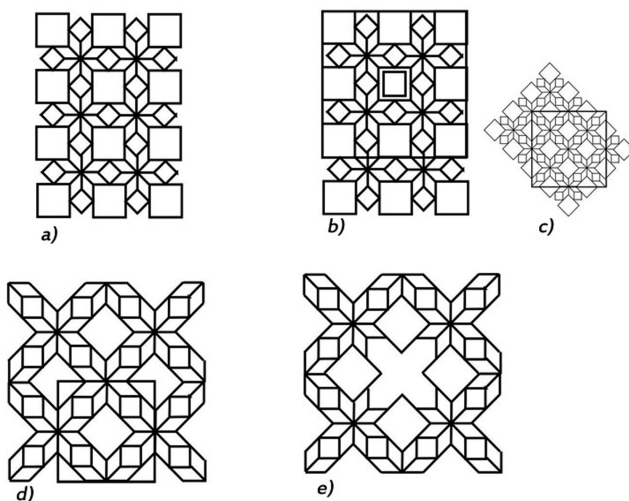


Fig. 5. a) Busto de Autumnus. Casa de Hylas, Itálica. (Foto J.M. Luzón). b) Busto de Aestas. Casa de la Condesa de Lebrija, de Itálica (Foto I.Mañas).

Un examen de algunos de estos ejemplares permite observar estas características. El primero de ellos, el llamado mosaico de Tellus³² presenta una composición cuadrada centrada alrededor de un octógono flanqueado por ocho rectángulos perpendiculares a las diagonales y a las medianas y ocho semiestrellas de rombos³³. Todo el esquema geométrico aparece trazado mediante una trenza polícroma de dos cabos. Aunque hoy desaparecido, el centro lo ocupaba una imagen de Tellus, de notable calidad pictórica. El origen del tapiz geométrico está en el mundo itálico, pero aquí ha sido notablemente enriquecido mediante la trenza y la profusión en los motivos ornamentales (flores con dos cálices, combinaciones de peltas y hojas lanceoladas). El mismo tipo de decoración aparece en otros mosaicos geométricos de la misma casa, por ejemplo en uno con octógonos, y en otro en el que el esquema de estrellas anteriormente mencionado aparece transformado mediante la introducción de novedades tales como el uso de una ligera policromía en las pastillas de los rombos, pero sobre todo de la inversión del ritmo normal de estos pavimentos, en los que los cuadrados grandes suelen ser los situados paralelamente a las paredes de la estancia, mientras que los pequeños se sitúan sobre la punta, obteniendo en este caso el espectador una visión diagonal del diseño (fig. 6c), que también será característica del repertorio italicense (figs. 6d y 6e).

En la mencionada Casa de Hylas los diseños comparten esta misma forma de composición, en la que las compartimentaciones del espacio musivo se utilizan para introducir gran cantidad de decoración figurada u ornamental. Como ejemplo

Fig. 6. Elaboración de nuevos esquemas en Itálica a partir de la estrella de rombos: a) Esquema clásico; b) Mosaico de Medusa, Casa de la Condesa de Lebrija; c) Mosaico geométrico torreado de la Casa de los Pájaros; d) Mosaico geométrico de la Casa de los Pájaros; e) Mosaico perdido dibujado por Demetrio de los Ríos (Dibujos I.Mañás)



32. J.M. Luzón Nogué, "El mosaico de Tellus", *Habis* 3, 291-295.

33. C. Balmelle, M. Blanchard-Lemée, J.P. Darmon,

S. Gozlan, M.P. Raynaud., *Le décor géométrique de la mosaïque romaine (II). Répertoire graphique et descriptif des décors centrés*, 394a.

pueden servir uno de los *triclinia*³⁴ conservado de la casa³⁴ y el mosaico de Hylas³⁵. En el primero de ellos, la alfombra en T está formada por un tapiz principal con decoración de cuadrados entrelazados formando estrellas que dejan ver una composición de octógonos adyacentes³⁶. El cuadrado central sobre la punta alberga un busto femenino tocado con decoración vegetal (flores, frutos y *kalatbos*) alrededor del cual se disponen octógonos con representaciones de tres bustos de Estaciones. La composición formada por estrellas adyacentes, el motivo geométrico aquí utilizado, cuenta con escasísima representación en pavimentos itálicos³⁷, y el grueso de los mosaicos, cuyas dataciones más tempranas corresponden a mediados del s. II e inicios del s.III³⁸, aparecen en las provincias del norte de África. Cuantitativamente se trata también de uno de los grupos más representados en los mosaicos italicenses, con un total de ocho ejemplares. La decoración redonda en los mismos elementos citados con anterioridad dentro de este mismo grupo.

Estos mismos desarrollos y usos se registran en mosaicos de diversos puntos del valle medio del Guadalquivir, como Alcolea del Río, Córdoba o Écija³⁹. Se trata de los talleres musivos locales béticos, que siempre sobre modelos de raigambre itálica crean un estilo propio en el que lo figurado y vegetal se imbrican con el espíritu geométrico.

Al carecer de datos estratigráficos para estos pavimentos, sólo cabe recurrir a paralelos formales datados fuera de la propia ciudad. Dentro de la propia Bética, este mismo estilo de mosaicos se ha datado aún de manera poco concreta a partir

34. F. Rueda Roigé, "El mosaico de las estaciones de la Casa de Hilas, en Itálica. Nueva interpretación iconográfica", *Locus Amoenus*, 6, 2003, 7-20, con una interpretación discutible de la figura central como *Annus-Aion*.

35. I. Mañas, "El mosaico italicense de Hylas", *Romula* 3, 2004, 103-125.

36. C. Balmelle *et alii*, *op. cit.* (n. 14), 177e.

37. G. Salies, *Untersuchungen zu den geometrischen Gliederungsschemata römischer Mosaiken*. *Bonner Jahrbücher* 174, 1974, 1-178. En la península itálica se conservan sólo dos ejemplares aislados de la variante *Oktogonsystem VII*, con los lados de los cuadrados paralelos y perpendiculares a los de la estancia. Ni siquiera se conservan pavimentos de la variante *Oktogonsystem VIII*, con los lados dispuestos en diagonal.

38. Para observar su gran difusión pueden consultarse los distintos volúmenes del *Corpus de mosaïques de Tunisie (CMT)*. Cuadrados oblicuos a los lados de la estancia (*Oktogonsystem VIII*): Utica. Maison de la Cascade, *CMT I*, 1, n. 37, lám. XV S. II; Utica. Insula II. *CMT I*, 1, n. 116, lám. XIVII, S. II; Thuburbo Maius, Maison aux communes, *CMT II*, 3, n. 308, lám. XXI, primera mitad s.III; Thuburbo Maius, Sector du trifolium, ns. 285-286, *CMT II*, 3, n. 285-286, láms. XXVI; Thuburbo Maius, (no localizado) *CMT II*, 4, n.420, lám.LVII, segunda mitad s.III. 2. Cuadrados

paralelos a los lados de la estancia (*Oktogonsystem VII*). Thuburbo Maius, Basilique du Marché: *CMT II*, 1, 2, láms. 6-7 Inicios s.III; Thuburbo Maius, Maison du Paneau Floral. *CMT II*, 1, n. 47, lám.XXV, S. III; Thuburbo Maius. Inicios s.III; Thermes d'été: *CMT II*, 2, n. 141, láms. II, III, IV, S. IV.

39. *Vid.* para ello los volúmenes III y IV del *Corpus de Mosaicos Romanos de España*, en particular los ejemplares procedentes de las provincias de Jaén, Córdoba y Sevilla. Blázquez, J.M. (1981), *Corpus de mosaicos de España III. Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, 1981; Blázquez, J.M. *Corpus de mosaicos de España IV. Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Málaga*, 1982. Con respecto a Écija, S. García Dils, P. Sáez Fernández, S. Ordóñez Agulla, "Motivo iconográfico excepcional en un mosaico báquico de Astigi (Écija, Sevilla)", *Habis* 36, 2005, 389-406; G. López Monteagudo, "Las casas de los extranjeros en la Colonia Augusta Firma Astigi (Écija, Sevilla-España)", *Atti del XVI Convegno Internazionale di Studi su l'Africa romana*, 2004, 107-132; U. López Ruiz, "Hallazgo de un mosaico de temática estacional en Astigi (Écija, Sevilla)", *Spaál* 14, 225, 301-313; F. Rueda Roigé, "Los mosaicos romanos con Estaciones descubiertos en Écija (I).", *Astigi Vetus* 2006, 75-110.

40. Pueden verse para ello los trabajos citados en la nota anterior.

de la mitad del s. II⁴⁰. Fuera de las fronteras de la Bética constituyen un buen ejemplo algunos mosaicos recientemente fechados en Acholla (Túnez), en los que mosaicos con decoraciones y estilos compositivos muy semejantes a estos se dataron a través de sondeos estratigráficos entre los años 150 y 175 d.C⁴¹.

C) MOSAICOS DE LA CASA DEL PLANETARIO (fig.7)

La continuidad del proceso de construcción de mosaicos en la década de 160 d.C. está asegurada al menos en una de las casas hasta ahora conocidas, la llamada casa del Planetario, donde se halló inserta en un muro una moneda de

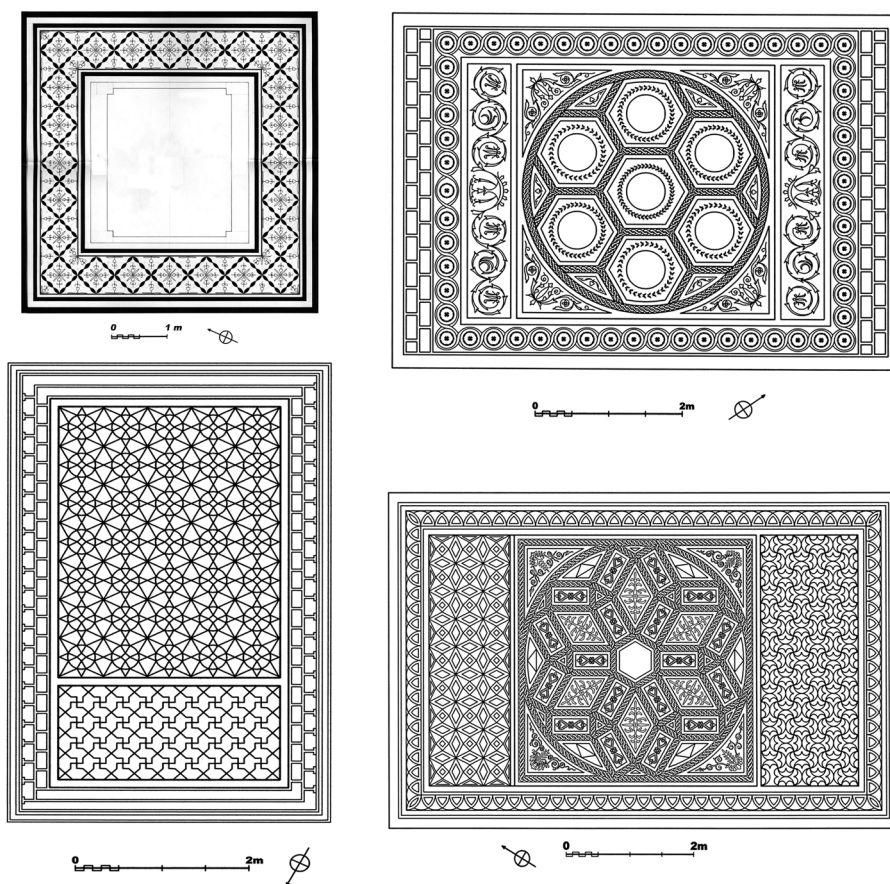


Fig. 7. Mosaicos de la casa del Planetario: ejemplos. a) Mosaico del de la galería del atrio; b) Mosaico del Planetario; c) Mosaico del Río; e) Mosaico geométrico (Dibujo P. Respaldiza-Vectorización F. Caballero).

41. S. Gozlan, *La Maison du Triomphe de Neptune à Acholla (Botria, Tunisie)*, 1992, 213-262, particularmente 259. Entre las páginas 285-300 puede verse el catálogo de

tramas geométricas y motivos decorativos, que coinciden en parte con las del repertorio italicense.

plata de Antonino Pío acuñada con seguridad entre 155 y 156 d.C.⁴². El tratamiento de las representaciones geométricas y figurativas aleja los mosaicos de esta casa de otras italicenses. Sus ejemplares muestran profundas diferencias con respecto a los anteriores.

Las características de estos mosaicos son:

- Policromía extendida a todo el mosaico, aunque siempre con moderación en el uso del color (teselas ocre, naranjas, grises).
- Composiciones centradas, de base hexagonal, inscritas dentro de una circunferencia. Escasa pericia en los dibujos geométricos heredados del estilo severo y en composiciones isótropas.
- Rica decoración de las áreas subordinadas (*lecti*, bordes).
- Innovación en las decoraciones de las áreas perimetrales: introducción de palmetas, cintas, ovas, roleos de acanto y nuevos diseños geométricos.
- Decoración vegetal variada y profusa en los espacios secundarios: Proliferación de los roleos de acanto no filiformes rematados en flores de colores y palmetas que parten de coronas centrales recargadas; florones longuiformes, copas en las enjutas, que parecen aludir a una cierta influencia de los talleres norteafricanos, única en los mosaicos de Itálica.
- Uso de la trenza y del guiloché.
- Modelados de los rostros muy expresivos, con grandes ojos marcados mediante líneas oscuras, y de escasa plasticidad y calidad técnica (fig. 8).



Fig. 8. Mosaico del Planetario. a) Busto de Marte; b) Bustos de Venus (Fotos J.M. Luzón)

42. F. Chaves Tristán, "Las monedas de la Casa del Planetario (Itálica)", *Habis* 5, 1974, 206: Cats. ns. 26 y 42.

Todos estos mosaicos, datados mediante este *terminus postquem*, parecen incluso poder atribuirse a momentos que se aproximan a la transición estilística que marca el periodo de los severos. Dos ejemplos parecen especialmente relevantes en este sentido. Por un lado, el mosaico del atrio, que presenta una decoración de reticulado oblicuo de husos horizontales contiguos. El sencillo motivo es conocido en mosaicos italianos de Roma y Ostia⁴³ y en la casa de Jasón Magno de Cirene⁴⁴, con cronologías a partir de la última década del s. II⁴⁵.

Un segundo ejemplo lo proporciona el llamado mosaico del Planetario que sigue el esquema geométrico comúnmente llamado “nido de abejas” aparece en esta ocasión como composición centrada alrededor de un hexágono e inscrito dentro de un círculo y con tratamiento en trenza⁴⁶. Tanto el esquema como el propio concepto del mosaico recuerdan extraordinariamente al mosaico de las provincias recientemente hallado en El Djem (Thysdrus)⁴⁷. En lo que respecta a la decoración vegetal, el mosaico parece excepcional dentro del panorama que conocemos en Itálica, con influencias claramente ajenas al repertorio decorativo local: es un ejemplo la estilizada corona de laurel tratado mediante hojitas triangulares que rodea la efigie de los Planetas o las copas recargadas y coloristas (*fig. 9*), y sobre todo, la línea de palmetas invertidas, cuyo uso original como decoración de orla en la musivaria se ha atribuido a talleres de esta misma ciudad del norte de África⁴⁸.

También los rostros presentan un modelado profundamente expresionista, que contrasta con el clasicismo de los anteriormente vistos. El medallón central

43. Ostia. Insula dell'Aquila. G. Becatti, *op. cit.* (n. 24), 194, n. 370, lám. XL. Hacia mediados del s.III d.C. G. Becatti *et alii*, *Mosaici antichi in Italia, Regio VII. Baccano, Villa romana*, 1970, n. 85, lám. XVII. Época de Septimio Severo.

44. P. Mingazzini, *L' insula di Giasone Magno a Cirene. Lybica VIII*. 1966, lám. IX, 2. Severiano.

45. Una valoración simplemente estilística, que tuviera en cuenta paralelos hallados en otras ciudades del Mediterráneo, invitaría a datar los mosaicos en estas fechas. J. M. Luzón, en las fichas en las que desarrollaba los resultados diarios de las excavaciones, planteó una observación sobre los mosaicos que recoge al hablar de la galería del atrio y que induce a pensar que los mosaicos podrían incluso no corresponder inmediatamente al momento de construcción, sino a una reforma llevada a cabo en la casa, aunque la comprobación de este hecho requiere de ulteriores investigaciones. Así recoge su ficha: *Galería de un pequeño atrio a la izquierda de la entrada de la Casa del Planetario. Este atrio tiene en el centro un estanque cuadrado de 4,26 x 3,36 m. que recoge las aguas de la lluvia y las conduce por un rebosadero a la parte central de la casa, donde*

se depositarian quizá en un aljibe que no ha sido excavado aún. En las cuatro esquinas hay trazas de columnas o pilares, que fueron retirados en un momento de reforma posterior, posiblemente porque amenazasen ruina a causa del bujeo de la tierra. Las dimensiones de la galería, y por tanto del mosaico, no son uniformes (...) Parece ser que es al retirar estos pilares (o columnas de ladrillo) cuando se hace el mosaico que se superpone a los basamentos, pero muy especialmente al del ángulo S.E. Es de advertir que en su colocación no se prepara el nucleus con las diversas capas de piedra que llevan otros mosaicos, lo que puede ser un indicio más de que es de fecha más moderna. Ello ha contribuido notablemente al pésimo estado de conservación en que fue hallado...

46. G. Salies, *op. cit.* (n. 37), *Hexagonsystem I*, 8-9, lám 2,30.

47. H. Slim, “Personnification de Rome et des Provinces à El Jem”, *Colloque Mosaïque Gréco Romaine VII*, 181-193. Segunda mitad del s.II d.C.

48. S. Gozlan, “Quelques décors ornementaux de la mosaïque africaine”, *MEFRA* 102, vol. 2, 983-1029.

del mosaico, con el rostro de la diosa Venus, presenta grandes ojos almendrados, boca pequeña y gruesa nariz, y está enmarcado por un espeso volumen de pelo. Las sombras se marcan mediante líneas oscuras y poco difuminadas. En conjunto, el retrato resulta muy cercano al de la Melpómene del mosaico de las Musas de Trier⁴⁹, ya del s.III, con la que guarda un asombroso parecido.

Otros pavimentos en la *nova urbs*: la representación del s. III

Aunque los ejemplares más tardíos se concentren principalmente fuera de lo que hoy consideramos la *nova urbs*, en especial aquellos atribuibles al s. IV (mosaicos Grande y del Circo⁵⁰) bien localizados cerca del Haza de Alcantarilla, cerca de la antigua entrada del pueblo de Santiponce desde Sevilla, puede decirse que existen varios pavimentos que pueden datarse con seguridad en el s. III dentro de la ampliación adriana. En primer lugar, los cuatro pavimentos del conjunto de la Casa del Nacimiento de Venus⁵¹. Aunque han sido ya estudiados en detalle y son de sobra conocidos, vale la pena recordar que la intervención arqueológica puso a la luz cuatro mosaicos, correspondientes a dos fases distintas de uso de lo que fue probablemente el *oecus* de la casa y un pasillo que le daba acceso, datadas hacia la mitad del s. III e inicios del s. IV respectivamente⁵².

En la llamada casa de la Exedra⁵³ se conserva un *opus sectile* aun *in situ* que

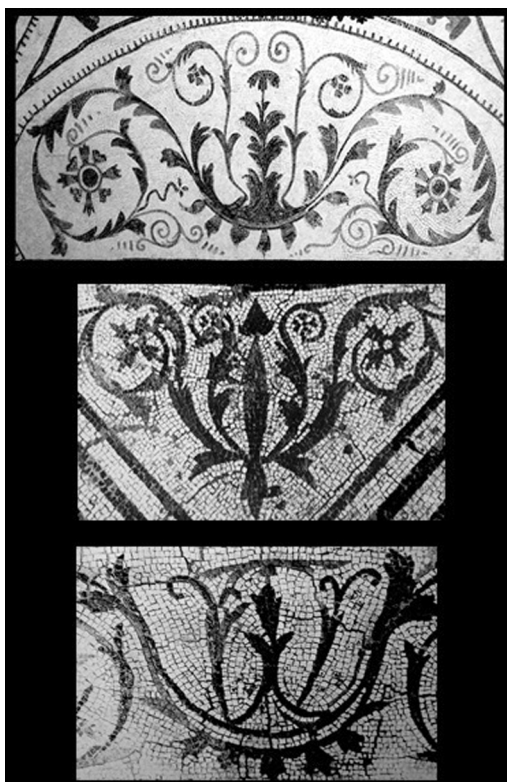


Fig. 9. Detalles de copas. a) Mosaico geométrico en El Djem, Thysdrus; b) y c) Mosaico del Planetario (Fotos I. Mañas)

49. K. Parlasca, *Die römischen Mosaiken in Deutschland*, 1959, 32ss, láms. 31-33. 220 aprox.

50. A. Blanco, *op. cit.* (n. 1), 53-54, n. 41, lám. 76; 55-56, n. 43, láms. 61-73 y 75, s. IV.

51. A.M. Canto, *op. cit.* (n. 8).

52. F. Chaves, "Las monedas de la casa itálica del mosaico de Venus", *Habis* 7, 1976, 339-343.

53. J.M. Rodríguez Hidalgo, *op. cit.* (n. 11).

correspondería probablemente a una repavimentación relacionada con las modificaciones arquitectónicas llevadas a cabo en esta estructura⁵⁴ doméstica. Se trata de un *opus sectile* de esquema unitario con cinco motivos circulares dispuestos dentro de un esquema cuadrado reticular⁵⁵. Paralelos idénticos a las unidades citadas del ejemplar italicense aparecen en distintos pavimentos en

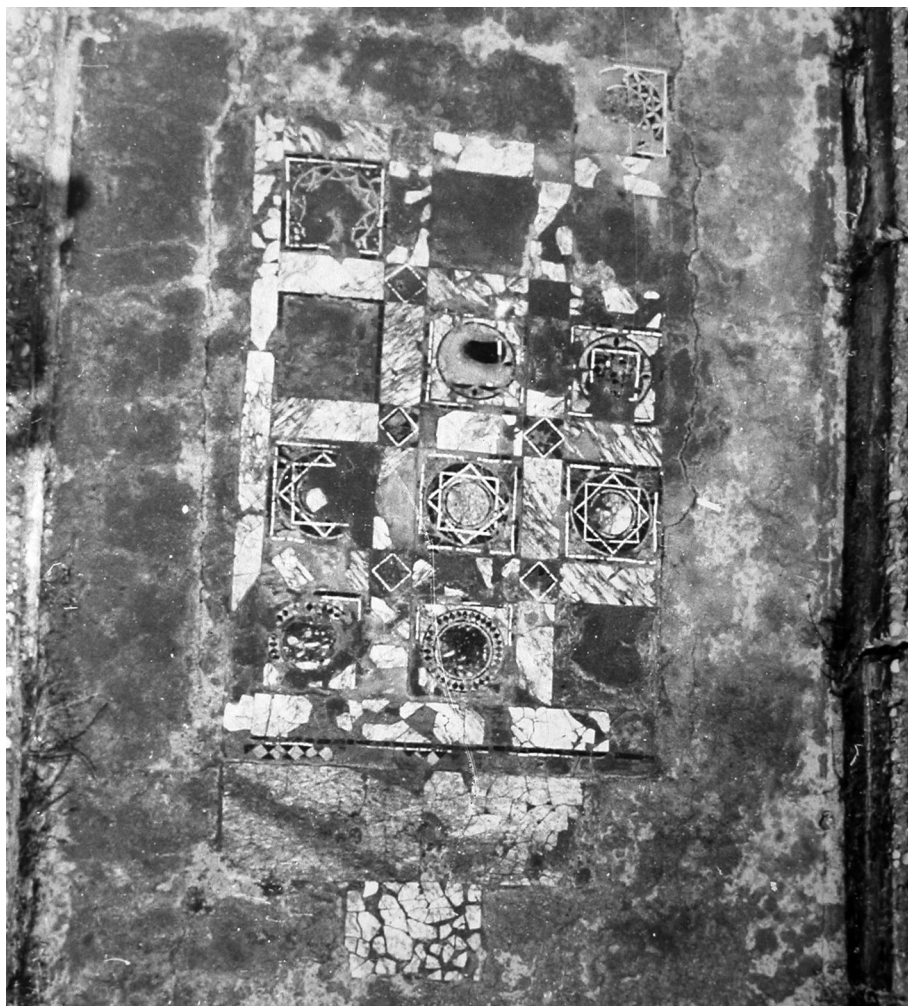


Fig. 10. *Opus sectile* de la Casa de la Exedra (Foto J.M. Luzón)

54. L. Roldán, "La casa de la Exedra de Itálica (Santiponce, Sevilla) Un intento de valoración espacial a través de las técnicas constructivas" *La casa urbana hispanorromana*. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza, 309.

55. E. Pérez Olmedo, *Revestimientos de opus sectile en la península ibérica*. *Studia Archaeologica* 84, 1996, 157. Recientemente, M. I. Gutiérrez Deza "Revisión de dos pavimentos opus sectile de Itálica" *Romula* 5, 149-166.

torno al Mediterráneo: en dos triclinios de época severiana situados en la Insula di Giasone Magno en Cirene, donde se encuentran tres motivos análogos⁵⁶, y también en la Maison de la Cascade en Útica, de inicios del s. III⁵⁷.

La aportación de los pavimentos decorativos al conocimiento de la evolución de la *nova urbs*. Algunas hipótesis.

Después de llevar a cabo este rápido repaso por algunos de los principales pavimentos decorativos aún *in situ* dentro de la ampliación adrianea de Itálica, pueden sugerirse una serie de conclusiones acerca de la información que estos materiales proporcionan. En primer lugar debe señalarse sin duda que el fenómeno de expansión de la pavimentación decorativa en Itálica es inseparable del momento de auge que vive la colonia a partir del reinado de Adriano, y cuya materialización más evidente, junto al cambio estatutario (Aulo Gelio, *NA* 16, 13, 4-5), es un programa de intensa transformación urbana. En este momento se produce la implantación total del modelo de casa de peristilo, uno de los productos simbólicos fundamentales del mundo romano provincial. Los pavimentos decorativos forman parte inseparable de su equipamiento y son símbolos imprescindibles del *status* social en un modelo de habitación aristocrático caracterizado por la *privata luxuria*.

La datación de los pavimentos aparecidos en la *nova urbs* ofrece una panorámica que resulta coherente con los datos emanados de las fuentes literarias y con otra documentación arqueológica, y ofrece además un rico panorama en lo que se refiere al desarrollo de la ciudad: la evolución estilística que se aprecia en este conjunto musivo implica que en ningún caso toda la producción puede relacionarse directa y exclusivamente con el momento fundacional de la *nova urbs*, sino que se trata de un proceso que se dilata en el tiempo, aunque con ritmos muy diferentes.

La evidencia segura del mosaico más temprano construido en en la ampliación adrianea está marcada por el hallazgo de un bronce mediano encontrado bajo el mosaico de Neptuno, que se cuenta entre aquellos con características estilísticas más arcaizantes, y en cuya cama se encontró una moneda que permite fecharlo a partir del año 134, es decir, en los últimos años del reinado de Adriano, reproduciendo el modelo del mosaico imperial de las Termas Marinas de Ostia. Este mosaico y algunos otros contemporáneos señalan el horizonte del comienzo de la gran producción italicense, que en sus primeros años manifiesta un carácter

56. P. Mingazzini, *op. cit.* (n. 44). Módulo 1: 46, lám. XX.2 (triclinio mayor); Módulo 2: 46, lám. XXI.6 (triclinio mayor); Módulo 3: 46, lám. XVI.2 (triclinio menor).

57. *CMT* I, 52-53, n. 59, lám. XXIV. Inicios III.

netamente itálico⁵⁸, tanto que quizá habría que investigar el papel que jugaron en esta transmisión los artesanos musivarios relacionados con el círculo imperial. Varios ejemplares, entre ellos los del edificio de Neptuno y de las Termas mayores comparten unas cronologías hacia los últimos años del reinado de Adriano. Esta datación, que parece relativamente tardía dentro de la actividad de la ampliación adrianea, no hace más que confirmar la fuerza del proyecto urbanístico, que probablemente concentraría en primer lugar sus recursos en la planificación y ordenación urbanística (sistema viario, red de cloacas) y monumentalización de las grandes áreas públicas, como el denominado *Traianeum*⁵⁹ o las Termas Mayores; poco después, los edificios de carácter semiprivado o privado supondrían la culminación del proceso, que lógicamente se proyecta ya a la época del heredero de Adriano, Antonino Pío, que tuvo un largo reinado (138-161 d.C).

Es precisamente durante el periodo de los Antoninos cuando, según todos los datos emanados de los propios mosaicos, se concentra el grueso de la producción musiva aun *in situ* en la *nova urbs* italicense. En ella se advierte bien el momento de transición estilística en el que está inmersa la producción musiva, y que es común a toda la provincia Bética. Ésta disfruta de un momento de gran esplendor socioeconómico, al compás del cual se multiplicaría la demanda de estos bienes, lo que produce una cierta estandarización de la producción musiva, que se refleja bien en los mosaicos de estas ciudades próximas del valle del Guadalquivir. En este periodo se afianza el uso del color, que en los mosaicos anteriores había penetrado sólo en algunas decoraciones figuradas y se extiende ahora a todo el pavimento; se generalizan motivos decorativos como la trenza, las peltas, los nudos de salomón, los roleos y otra decoración vegetal.

El testimonio musivo parece indicar además que incluso en las últimas décadas del s. II, y coincidiendo probablemente con el cambio a la dinastía severiana, siguieron realizándose mosaicos en algunas casas, como es el caso de la del Planetario, cuyas realizaciones muestran una síntesis de la producción bética con aportaciones de los talleres del norte de África. Es decir, que parece documentarse actividad más de una generación más tarde del inicio de este gran proyecto urbanístico, si bien es cierto que cuantitativamente el mayor ímpetu constructivo parece concentrarse en las dos décadas inmediatamente siguientes a la muerte de Adriano y que a través de la cuantificación del registro decorativo parece probable que el interés por el proyecto decayera a partir de ese momento.

58. También S. Ramallo y G. López Monteagudo han señalado esta característica de la primera fase de la producción musiva hispana. G. López Monteagudo, "La musivaria en época de Trajano", *Espacio, Tiempo y*

Forma. Serie II. Hª Antigua 15, 193; S. Ramallo, "Talleres y escuelas musivas en la península Ibérica", *Estudios sobre iconografía. Actas del Homenaje a Alberto Balil*, 135.

59. P. León, *Traianeum de Itálica*, 1988.

Estos datos coinciden con los proporcionados por el registro epigráfico, que señala la vitalidad de la ciudad durante toda la segunda mitad del siglo II⁶⁰.

A partir de este momento la energía de la *nova urbs* se reduciría, y sólo a través de intervenciones puntuales pueden seguir constatándose intervenciones en la decoración doméstica de la *nova urbs*: la llamada casa de la Exedra, en el corazón de la ciudad adrianea, recibe al menos un nuevo pavimento de *opus sectile*, más de cincuenta años después de su primera pavimentación, quizá al compás de la reforma de las salas de recepción de la *domus*⁶¹. También en la primera mitad del s. III se está llevando a cabo la decoración de la casa del Nacimiento de Venus, que sin embargo carece en apariencia de un nivel adrianeo⁶². Estas intervenciones en la decoración parecen indicar, a pesar de las limitaciones del registro arqueológico, que en algunas casas se hicieron reformas que no necesariamente implicaron el cambio de función de la *domus* como residencia señorial. La vitalidad constatada en otras áreas de la ciudad como el teatro, donde se documenta una reforma de la *scena* en época severiana⁶³, y la existencia de epigrafía datada en el s. III, hace improbable considerar que el barrio norte, en el que el *castellum aquae*⁶⁴, las termas⁶⁵, y el anfiteatro⁶⁶, por ejemplo, siguen funcionando cierto tiempo, cayera totalmente en desuso y se destinara por entero a la infravivienda ya desde épocas tempranas. Otros edificios privados dejaron de cuidarse a lo largo del s. II y sufrieron ruina, como es el caso de casa de las Columnas, que se abandona en este momento para ser reocupada a finales del s. III⁶⁷. El mapa en el que se refleje la continuidad, el tipo de continuidad y el abandono de la ciudad de Itálica parece ofrecer un panorama articulado.

60. Como se señala en la tesis de A.M. Canto acerca de la epigrafía italicense. Vid. A. Canto, *Epigrafía romana de Itálica*. Col. Tesis doctorales de la Universidad Complutense de Madrid (1983) 1985, 594, que he podido consultar en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid (F/1265).

61. L. Roldán, *op. cit.* (n. 54), 309.

62. A. M. Canto, *op. cit.* (n. 8), 300.

63. O. Rodríguez Gutiérrez, *Teatro de Itálica. Estudio arqueológico-arquitectónico*, 205, 297-301.

64. R. Pellicer, *Los cortes estratigráficos de Itálica y su contribución al estudio de la dinámica historico-cultural del yacimiento*. Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría. Sevilla, 1958, señala que la fecha de abandono de la cisterna está determinada

por un as del 183 p.C., perteneciente al tesoro del estrato I, momento postquem de la última limpieza del depósito, de manera que, a principios del s. III p.C. o, como máximo, a principios del segundo cuarto, hacia 230 d.C., la cisterna estaba ya en desuso.

65. L. Gómez Araujo, *op. cit.* (nota 12), 81, espacios 20, 23 y 37.

66. El anfiteatro siguió en uso hasta la segunda mitad del s. IV (J. Beltrán y J.M. Rodríguez Hidalgo, *Itálica. Espacios de culto en el anfiteatro*. Sevilla, 2004, 27).

67. L. Abad, "Estratigrafía en la Casa de las Columnas", *Itálica (Santiponce, Sevilla) Actas de las Primeras Jornadas sobre Excavaciones Arqueológicas en Itálica*. EAE 121, 146-148.